

Encuesta "las mejores universidades 2003-2004" realizada por el periódico Reforma.

Una opinión

Héctor G. Riveros

En dicha encuesta, publicada en agosto de 2003 y realizada por tercer año consecutivo, se intenta determinar cuáles son las mejores Universidades del país, concluyendo que las mejores son el Tecnológico de Monterrey y el ITAM (Instituto Tecnológico Autónomo de México). El propósito es muy loable, pero existen serias dudas en cuanto a si se logra el fin propuesto.

Para calificar a un estudiante de cualquier carrera, hay que hacer una evaluación de sus conocimientos para determinar si puede proporcionar los servicios profesionales que la comunidad espera de él. Para evaluar una Universidad, hay que determinar si sus egresados tienen los conocimientos esperados y de qué modo contribuyen con la comunidad. El problema radica en que una evaluación de la información que tiene el sustentante se puede hacer rápidamente, pero evaluar su formación o capacidad para innovar y crear en su profesión requiere preguntas conceptuales difíciles de elaborar. La parte informativa asegura que el estudiante sabe utilizar un procedimiento y la parte formativa asegura su capacidad para crear procesos nuevos, indispensables para sobrevivir en el mundo globalizado actual.

Pero mientras no tengamos un instrumento que nos permita tener un examen común para egresados de diferentes Universidades, es difícil decidir cuál es la mejor. En el intento del Reforma se pide a los propios estudiantes que califiquen sus planes de estudio, instalaciones, etc., de sus universidades. Al personal académico se le pide lo mismo de su propia universidad y de las otras. A los empleadores se les solicita su opinión sobre el trabajo del personal que han contratado.

La opinión de los estudiantes de escuelas privadas con colegiaturas muy caras es muy diferente de las de los estudiantes de escuelas públicas de colegiaturas muy bajas o nulas. Las escuelas privadas hacen un gran esfuerzo para convencer a sus estudiantes y sus familias de que son mucho mejores, para así animarlos a realizar la gran inversión económica o deuda familiar que implica estudiar en ellas. El préstamo llamado beca puede ser de varios cientos de miles de pesos. El estudiante debe creerlo para justificar a sí mismo el porqué se gasta tanto dinero en su educación.

En cuanto a las opiniones del personal académico, éstas están influenciadas por cómo afecta a sus salarios el éxito o no de su institución. Sin embargo, mantenerse al día implica investigar continuamente sobre los temas de la profesión. Es público y notorio que las instituciones públicas cuentan con la gran mayoría de los investigadores y de las publicaciones científicas y tecnológicas nacionales.

En cuanto a los empleadores, es sabido que muchos de los empleos se adjudican por relaciones personales, especialmente los llamados puestos de responsabilidad o de confianza. Es claro que las familias con ingresos suficientes para pagar colegiaturas de instituciones privadas tienen mejores contactos que el resto de la población.

Existe una encuesta llamada examen del CENEVAL para admisión en la enseñanza media superior que califica a 250 000 estudiantes de secundaria del área metropolitana. Este examen usa una evaluación común calificando a las secundarias de la zona, los datos permiten identificar a las escuelas mejores y a las peores. Esta es la clase de información que requiere el público y las autoridades educativas.

Respecto a los resultados en la calidad de la investigación, no pueden de ninguna forma tomarse en serio en la manera en que están presentados. Existen otros criterios mucho más objetivos para evaluar la calidad de la investigación, que simples opiniones. Además, solamente podrían compararse las áreas de investigación equivalentes, no puede compararse la investigación de una universidad que cubre solamente algunas áreas de humanidades con la investigación realizada por otra universidad que tiene decenas de centros para tal fin tanto en las áreas de humanidades como de ciencias naturales.

En realidad la encuesta del Reforma no puede ser considerada más que un simple concurso de popularidad o de entusiasmo de los profesores por su propia universidad (principalmente en los tres primeros rubros de la encuesta). Un detalle técnico es que califican numéricamente hasta centésimos induciendo al lector a creer que la incertidumbre del dato es de centésimos. Toda cantidad medida tiene incertidumbre y es de esperarse que dicha encuesta tenga incertidumbres tan grandes que no sean significativas las diferencias reportadas.

Resumiendo, el problema de la encuesta del Reforma es que se basa en la opinión de los encuestados y no en sus conocimientos, desempeño y capacidades reales. Lo grave es que fomenta la idea que las escuelas privadas son mejores que las públicas. El estudiar en una universidad privada no garantiza el éxito, como el hacerlo en una pública no garantiza el fracaso. Finalmente, el público tiene derecho a recibir la mejor información posible, para tomar sus propias decisiones en provecho propio y del país en que vivimos.